

EL ÁRBOL DE SOBRADIEL

Érase una vez un pueblo llamado Sobradriel. Allí vivían unos niños que se llamaban: Marcos, Pablo, Luna y Paula, tenían 11 años. Un día después del colegio, Marcos y Paula se fueron juntos a casa porque eran vecinos, mientras que Luna y Pablo se fueron cada uno por su lado. Pasado un rato, Luna y Paula salieron a dar una vuelta, fueron al parque y al estanco a comprar chuches. En el parque se dieron cuenta de que iban a talar el árbol centenario que era un símbolo del pueblo, en el que jugaban todos los veranos al chocolate inglés y a muchos juegos más.

Rápidamente, Luna llamó a Pablo y le dijo:

—“Hola Pablo, Paula y yo tenemos una muy mala noticia. Van a talar el árbol centenario del parque”.

— “¡Eso no puede ser!”, — dijo Pablo desesperado. — Tenemos que hacer algo...

— “¡Tengo una idea!”--- dijo Paula sonriendo muy contenta. — Podemos recoger firmas y cuando las tengamos todas llevarlas al ayuntamiento.

— “¡Buena idea!” —contestó Luna emocionada.

Paula propuso organizarse para realizar las listas de firmas. Marcos se ocuparía de eso, lo primero que hizo fue averiguar cuántos habitantes tiene Sobradriel antes de ponerse manos a la obra.

Al día siguiente, en el colegio, Marcos dijo:

— “¡Ya lo tengo!”

—¿ “Qué título le has puesto”? —dijo Paula.

— “Le he puesto: Firma aquí para salvar al árbol centenario del parque”

—¿ “Y cuántas firmas necesitamos”?--- preguntó Pablo.

— “Necesitamos 1127 firmas” —dijo Marcos.

— ¿ “1127 firmas”?

—¿ “Tantas”? —dijo Luna

— “Sí” —contestó Marcos.

—¿ “Sabéis lo difícil que va a ser convencer al señor Berges para que firme”?---dijo Paula.

— “Pero si es tu abuelo y es muy amable” —afirmó Luna.

— “No te creas... desde que se murió mi abuela ya no quiere salir de casa y mi madre hace todo por él” —confesó Paula triste.

.--- “Uy perdón, no lo sabía”--- dijo Luna arrepentida.

— “Bueno vamos a cambiar de tema” —dijo Paula un poco más contenta.

¡Ring, Ring! sonó el teléfono de Paula.

— “Chicos, me ha llamado mi madre. Tengo que irme a hacer la compra para mi abuelo ” —

” “Adiós” —dijeron los tres a la vez.

— “Bueno, nos vamos todos entonces” —dijo Marcos.

--- “Vale, adiós” —contestó Luna.

--- “Adiós, chicos”--- dijo Pablo.

Al día siguiente, después de comer, fueron a todas las casas, a todas las tiendas y bares del pueblo. Después de tres horas yendo a todos los sitios consiguieron 1126 firmas.

—” Tranquilos, solo falta la firma de mi abuelo y tengo un plan” —afirmó Paula.

—”¡Cuenta tu idea!” —dijo Pablo emocionado.

—” La idea que tengo es: mi abuelo solo hace caso a mi madre. Si mi madre le dice que firme en un papel y se inventa una razón, se lo lleva a casa, lo recorta, me lo da, y lo pegamos en la lista de firmas... y ya lo tendríamos” —dijo Paula emocionada.

---”¡Genial!” —exclamaron Luna, Pablo y Marcos. ¡Ahora solo falta ponernos manos a la obra! — exclamó Marcos.

—” Chicos, ya es tarde”,--- dijo Paula.

. Al día siguiente, por la tarde, la madre de Paula fue a casa del señor Berges para que firmará.

¡Toc Toc! sonó la puerta de casa del señor Berges.

—” ¿ Quién es” ? — preguntó el señor Berges amargado.

.---”Soy yo, papá”

—¿Qué quieres”?

—”Quiero que firmes un papel para la factura de la luz”

—”Entra” —contestó el Señor Berges.

---” Firma aquí y ya estaría ”---dijo la madre de Paula.

El señor Berges firmó y la madre de Paula se fue a su casa.

Al día siguiente, la madre de Paula le dio la firma a su hija. Paula fue a su habitación porque Marcos le había dado la lista de firmas para que pegara la de su abuelo. Pasado un rato, los cuatro niños se reunieron en el parque a jugar al chocolate inglés. Después, todos se fueron a casa.

Al día siguiente, era sábado y a las once de la mañana sonó la puerta en casa de Paula
¡Toc Toc!

—¿Quién es ?---dijo Paula y fue a abrir la puerta.

—¡Hola abuelo! ¡Qué sorpresa verte aquí! “---Exclamó Paula.

—”Si, si... dejame hablar con tu madre”--- contestó el señor Berges.

—” Voy papá... ¿Qué quieres ?”--- dijo la madre de Paula.

—” Me he enterado de que no vais a usar mi firma para la factura de la luz, sino para que no talen el árbol centenario del parque”--- contestó el señor Berges supuestamente enfadado. —

-.”Papá, perdóname. Te lo podemos explicar” — rogó la madre de Paula avergonzada.

—”No quiero que me lo expliques. Lo único que quiero es firmar de verdad en esa lista” — contestó el señor Berges muy contento.

—”¡Paula!” “¡Baja la lista de firmas inmediatamente!” — exclamó la madre de Paula muy ansiosa y emocionada.

—”¡Voy mamá! “¿Llevo también un boli?” — preguntó Paula.

—”Si, por favor”.

El señor Berges firmó y Paula dijo:

—”Señor Berges, “¿te puedo hacer dos preguntas?”

—“¡Claro!” — exclamó el señor Berges.

—“Primero ¿te puedo llamar yayo?” —dijo Paula intrigada.

—“Por supuesto ” — sonrió el señor Berges.

—“Y la segunda es ¿ Por qué quieres firmar el papel?” —preguntó Paula.

—“Pues porque era el árbol que más le gustaba a tu abuela y además le pedí matrimonio en ese árbol” —dijo el señor Berges.

—“Nunca me lo habías contado papá” —dijo la madre de Paula.

—“No te lo tengo que contar todo” — respondió el señor Berges.

Y los tres rieron a la vez.

—“Bueno, me tengo que ir” —se despidió el señor Berges.

Al día siguiente, los cuatro niños llevaron la lista de firmas al ayuntamiento y consiguieron que no talaran el árbol centenario del parque. Los cuatro niños fueron a comunicárselo a sus familias y después al señor Berges, ya que era muy importante para él.

Para celebrarlo hicieron una merienda y un tardeo con charanga.

En medio de la merienda los cuatro niños hicieron un discurso de agradecimiento y todos los vecinos les felicitaron por lo que habían conseguido.

—La verdad es que esto ha sido muy difícil—dijo Luna.

—Pero ha merecido la pena porque hemos vuelto a alegrar la vida del abuelo de Paula —sonrió Marcos.

—Si, yo solo quiero decirlos gracias a todos por participar—dijo Paula mientras lloraba de la emoción.

—¡Lo hemos conseguido!— exclamó Marcos.

Y así se le volvió a alegrar la vida al señor Berges, a quien, desde ese momento, todos volvieron a llamar Francisco.

A partir de ese día pudieron seguir jugando todos los veranos al chocolate inglés.